



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1998/1179
16 de diciembre de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: ÁRABE

CARTAS IDÉNTICAS DE FECHA 15 DE DICIEMBRE DE 1998 DIRIGIDAS AL
SECRETARIO GENERAL Y AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR
EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL IRAQ ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntarle la carta de fecha 15 de diciembre de 1998 que le dirige el Sr. Mohammed Said Al-Sahaf, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Iraq, en relación con las declaraciones del Sr. Sandy Burger, Consejero Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, realizadas el 8 de diciembre de 1998, y que ponen al descubierto de forma flagrante la manipulación por parte de los Estados Unidos de América de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad y sus resoluciones y su puesta al servicio de la política hostil que practican los Estados Unidos contra el Iraq. En dicha carta también se invita al Consejo de Seguridad a hacer uso de sus responsabilidades y poner fin a estas prácticas, contrarias a la Carta de las Naciones Unidas.

Le agradecería que hiciese distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nizar HAMDOON
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Cartas idénticas de fecha 15 de diciembre de 1998 dirigidas al
Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por
el Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq

Quisiera, en primer lugar, referirme a dos de mis cartas, de fecha 19 de octubre y 30 de noviembre de 1998 respectivamente. En dichas cartas, señalé a la atención del Consejo de Seguridad abundantes detalles sobre los graves actos políticos y militares que realiza el Gobierno de los Estados Unidos de América contra la soberanía, la seguridad, la integridad territorial y la independencia política del Iraq. En ellas también expliqué las excusas fútiles con las que el Gobierno de los Estados Unidos justifica su utilización de la fuerza contra el Iraq alegando que están aplicando las resoluciones del Consejo de Seguridad que guardan relación con el Iraq. Los últimos acontecimientos, y especialmente lo sucedido durante el día 14 de noviembre de 1998 y en las semanas subsiguientes, constituyen una prueba poderosa de la veracidad y exactitud de lo que explicamos en las cartas mencionadas. Quedó confirmado, en virtud de las declaraciones oficiales realizadas por el Presidente de los Estados Unidos de América, Bill Clinton, el día 15 de noviembre de 1998, que su Gobierno busca por cualquier modo y manera cambiar el régimen político nacional y legítimo existente en el Iraq, recurriendo incluso al uso de la fuerza armada y destinando las sumas necesarias para reclutar asesinos, mercenarios y agentes que ejecuten esta política oficial de los Estados Unidos. Tras el reconocimiento de este hecho por el Presidente de los Estados Unidos, aparecieron, en declaraciones oficiales de diversos responsables estadounidenses, entre ellos Secretarios de Estado y jefes militares, otras declaraciones en este sentido.

En esta carta desearía señalar a su atención y a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad una nueva prueba de lo que decimos, que viene a sumarse oficialmente a todas las pruebas concluyentes que anteriormente hicimos llegar al Consejo, y que confirma no sólo la existencia de una conspiración del Gobierno de los Estados Unidos de América contra el Iraq, que utiliza la fuerza bruta para agredirlo e injerirse en sus asuntos internos para el logro de sus propios fines, sino también hasta qué punto el Gobierno de los Estados Unidos de América desprecia al Consejo de Seguridad y explota sus resoluciones, poniéndolas al servicio de sus objetivos políticos hostiles al Iraq.

El martes 8 de diciembre de 1998, Sandy Burger, Asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, pronunció un discurso en la Universidad de Stanford, en el estado de California, en el que hizo declaraciones que reconocen hechos graves en relación con el Iraq y con las resoluciones del Consejo de Seguridad impuestas al Iraq. De dichas declaraciones, cabe destacar lo siguiente:

1. Sandy Burger reconoció que las sanciones impuestas al Iraq desde hace más de ocho años son las más rigurosas de toda la historia, afirmando después que los Estados Unidos de América son los responsables de que dichas sanciones contra el Iraq sigan en vigor desde hace más de ocho años porque (las sanciones) constituyen uno de los cuatro pilares en que se asienta la estrategia de los Estados Unidos, la denominada estrategia de contención del Iraq.

Las palabras de Sandy Burger, Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, son muy explícitas y no necesitan aclaración. Confirman la manipulación flagrante y total del Consejo de Seguridad, de sus resoluciones y de la denominada comunidad internacional y su puesta al servicio de la política agresiva que los Estados Unidos practican contra el Iraq y su pueblo.

Sandy Burger confirmó, sin que quepa la menor duda, que el embargo más riguroso que ha conocido la historia, todavía en vigor, que fue impuesto al Iraq en nombre del Consejo de Seguridad hace más de ocho años y que ya ha causado la muerte de más de 1 millón de ciudadanos iraquíes es, en realidad, un bloqueo impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos de América como parte de una mera estrategia estadounidense, que no tiene la menor relación con el Consejo de Seguridad ni con la llamada crisis del Golfo.

2. Sandy Burger también reconoce en su discurso que la estrategia estadounidense, la denominada estrategia de contención del Iraq, de la que el embargo impuesto al Iraq en nombre del Consejo de Seguridad es uno de sus pilares, es una estrategia que no puede mantenerse a largo plazo. Por ello, el Gobierno de los Estados Unidos ha comenzado a centrar sus esfuerzos, de forma pública y oficial, en algo que antes hacía de forma secreta: trabajar continuamente y recurriendo a todos los medios para injerirse en los asuntos internos del Iraq y utilizar la fuerza de las armas contra el Iraq a fin de derrocar a su régimen político nacional. (No lo consiguieron y su mezquino plan ha sido contrarrestado.) Sandy Burger describió la implicación del Gobierno de los Estados Unidos en esta operación criminal contra el Iraq diciendo que era una opción que el Gobierno de los Estados Unidos debía seguir con paciencia y determinación, recurriendo incluso al uso de la fuerza efectiva para materializarla.

3. El Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Sandy Burger, se explayó a sus anchas en su explicación de la política de los Estados Unidos contra el Iraq, que utiliza al Consejo de Seguridad y pone sus resoluciones a su servicio. El Sr. Burger cree, en su desvarío y arrogancia, que todo el mundo va a creer sus vanas alegaciones y se va a dejar seducir por ellas, pues dijo que, cuando el Gobierno de los Estados Unidos, por medio del uso de la fuerza efectiva, consiga derrocar al régimen político nacional existente en el país y coloque a un gobierno títere de Washington en Bagdad, compensarán a este gobierno cobarde, nacido de la arrogancia enfermiza de Sandy Burger, con las medidas siguientes:

- a) Aliviando las sanciones económicas impuestas al Iraq desde agosto de 1990;
- b) Aligerando las enormes deudas del Iraq.

Este fue el contenido real del discurso de Sandy Burguer, Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, lleno de mentiras, inmoral e indigno, y repleto de las alegaciones y acusaciones vacuas que caracterizan, en general, a los dirigentes y responsables de los Estados Unidos de América.

Antes de dirigirme a ustedes de conformidad con las atribuciones que les conceden la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, y para evitar cualquier explicación errónea de nuestra posición, desearíamos reiterar

que hemos escrito esta misiva no porque el Iraq tema las calumnias de los déspotas gobernantes estadounidenses, ni tampoco porque sienta temor y pánico ante los actos de agresión y la conspiración de los Estados Unidos contra su seguridad, soberanía, libertad e independencia, ya que durante los últimos 30 años, y de forma especial durante los 10 últimos, una larga serie de gobernantes estadounidenses intentaron conspirar contra el Iraq, resultando siempre al final frustrados gracias a la protección de Dios el Altísimo y a la cabal actitud adoptada por el noble pueblo del Iraq. Suscitamos esta cuestión, en realidad, para hacer ver a algunos miembros del Consejo de Seguridad, y especialmente a los miembros permanentes, el tipo de humillación que los Estados Unidos de América les infligen y averiguar si la soportarán o la rechazarán, por el respeto que les merecen las responsabilidades que tienen ante sus pueblos y por el respeto que deben a sus funciones, de conformidad con sus obligaciones jurídicas.

Nosotros rechazamos y condenamos estos actos de agresión de los Estados Unidos contra nuestro país y nuestro pueblo y exigimos del Consejo de Seguridad que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, condene estas declaraciones y actos de agresión y conspiración contra el Iraq, y haga uso de sus responsabilidades en virtud de la Carta para poner fin a estos actos y castigar a quienes los realizan.

Sin embargo, al mismo tiempo, reafirmamos que ni las declaraciones de Burguer ni las de otros, ni tampoco la conspiración y los actos de agresión de los Estados Unidos, conseguirán quitar a una sola de las palmeras del Iraq su esbeltez y su arraigo en la noble patria. Puede que los agresores estadounidenses destruyan a la palmera iraquí lanzándole sus bombas y misiles ... pero fracasarán totalmente, mientras este tenga vida, al intentar doblegarla. Y, por mucha que sea su tiranía y su opresión, no conseguirán debilitar la firmeza y la solidez del noble pueblo del Iraq. Todos los responsables de los Estados Unidos, quienes quiera que sean, tendrán al final que respetar al Iraq y respetar, les guste o no, su régimen político.

El Iraq ya dijo muchas veces, y en diversas circunstancias, que los Estados Unidos de América consideran de siempre que tanto la diplomacia, en su sentido genuino y reconocido por los Estados, como el derecho internacional y las Naciones Unidas y su Carta son impedimentos engorrosos, salvo cuando pueden utilizarse como instrumentos al servicio de su política contra tal o cual país, según el capricho de los que gobiernan en Washington. Algunos, por una razón u otra, han dicho que esto es una exageración y lo han negado.

El contenido del discurso de Sandy Burguer, Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, no deja resquicio a más acusaciones de exageración o a más desmentidos, sino que, por el contrario, suscita numerosos interrogantes legítimos y una profunda inquietud en todas las personas ecuanimes del mundo.

Ustedes, en su calidad de miembros del Consejo de Seguridad y de Estados que constituyen un órgano internacional llamado Consejo de Seguridad, ¿no encuentran las palabras de Sandy Burguer comprometedoras? Porque las afirmaciones del Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos no conceden peso alguno a la voluntad del Consejo de Seguridad como órgano internacional ni a las voluntades de sus miembros. Pues, según afirma Sandy Burguer con toda claridad, las resoluciones del Consejo de Seguridad, sin entrar

a valorar la injusticia, los perjuicios que ocasionan y la arbitrariedad que contienen, no son, en manos del Gobierno de los Estados Unidos, que son quienes las aprueban y dirigen su aplicación, sino meros puntales de su estrategia.

Los Estados Unidos de América, según reconoce el Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en su discurso, son quienes hacen que permanezcan en vigor las sanciones más rigurosas de la historia, impuestas al Iraq desde hace más de ocho años, porque estas sanciones son uno de los cuatro pilares en que se basa la estrategia de los Estados Unidos contra el Iraq. Sandy Burguer dice que es Washington quien decide la continuación del embargo contra el Iraq o su levantamiento, según las exigencias de la política de los Estados Unidos. ¿Los señores miembros del Consejo de Seguridad no sienten un enorme desconcierto al oír a un Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos declarar algo semejante?

Los Estados Unidos de América han anunciado oficialmente, por conducto de sus más altos responsables, y a través de todos los medios de comunicación tanto escritos como radiados y televisados a todas las partes del mundo, que se injerirán de forma oficial en los asuntos internos del Iraq, destinarán decenas o quizás cientos de millones de dólares estadounidenses y que emplearán la fuerza militar efectiva para derrocar al régimen político nacional y legítimo del Iraq. A pesar de todo ello, el Consejo de Seguridad sigue sumido en el silencio más absoluto y todos sus miembros, incluso el mismo representante de los Estados Unidos, se dan cuenta perfectamente de que la política de los Estados Unidos de América y sus actos hostiles contra el Iraq representan una violación flagrante de todos los principios y normas del derecho internacional y especialmente de la Carta de las Naciones Unidas, e incluso de las resoluciones del Consejo de Seguridad que guardan relación con el Iraq.

En primer lugar, ¿no sienten los miembros del Consejo de Seguridad un gran desconcierto por la insistencia con la que el Gobierno de los Estados Unidos viola la legalidad internacional y las resoluciones del Consejo? Y en segundo, ¿no les angustia el hecho de que el Consejo guarde silencio ante este desplante de los Estados Unidos?

La temeridad de los Estados Unidos es un insulto a la comunidad internacional, pero el silencio del Consejo de Seguridad ante esta temeridad estadounidense es un insulto a las Naciones Unidas. Creemos firmemente que es inadmisibles que persista dicho silencio, teniendo en cuenta lo gravemente negativos y destructivos que serán los efectos de dicho silencio para los valores que representan las Naciones Unidas y para los principios consagrados en su Carta.

Los Estados Unidos de América reconocen, por boca de su Consejero Nacional de Seguridad, que el Gobierno de los Estados Unidos de América decidirá aligerar las sanciones económicas impuestas al Iraq si en Bagdad se instaura un régimen favorable a Washington.

¿Cabe un desprecio mayor al Consejo y a sus resoluciones?! ¿Puede existir confiscación más flagrante de la voluntad del resto de los miembros del Consejo de Seguridad?!

Y lo peor de todo es lo afirmado por Sandy Burguer de que los Estados Unidos, si consiguen derrocar el régimen político nacional existente en el Iraq e instaurar un gobierno en Bagdad favorable a sus intereses, rebajarán entonces las deudas del Iraq, que calificó de enormes.

Sean los miembros del Consejo de Seguridad que el Iraq no está endeudado con los Estados Unidos de América. Por ello, lo declarado por el Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos no es, en el fondo, sino una forma tácita de referirse a la cuestión de las indemnizaciones y mezclar deliberadamente la cuestión de las deudas y el tema de las indemnizaciones. Las palabras de Sandy Burger arrojan luz sobre el hecho de que la política de los Estados Unidos hostile al Iraq transforma las resoluciones del Consejo de Seguridad, en lo relativo a las sanciones económicas y a las indemnizaciones, en medidas que generan agentes ficticios, a los que seduce con resoluciones, adoptadas en Washington, en virtud de las cuales se aligerarán las sanciones económicas y se reducirán las indemnizaciones, siempre en nombre del Consejo de Seguridad en caso de que dichos agentes acepten trabajar, como instrumentos en manos de los organismos estadounidenses, para derribar el régimen político existente en el Iraq.

En definitiva el Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos afirma de la forma más explícita que Washington es quien dirige la revisión de las sanciones y que la decisión última está en su mano, por lo que el resto de los miembros del Consejo de Seguridad sobran.

El Iraq, durante los últimos ocho años, se ha quejado en numerosas ocasiones de la arbitrariedad de los Estados Unidos, y ha dicho que las resoluciones que el Consejo de Seguridad aprobó en su contra, con toda la injusticia y arbitrariedad que contienen, no fueron resoluciones del resto de los miembros del Consejo ni nacieron de su voluntad, sino que se impusieron gracias a la fuerza bruta de los Estados Unidos de América. La respuesta a esta afirmación fue negar la veracidad de lo que decíamos y aducir diferentes excusas. Hoy tenemos la confirmación, en boca de responsables estadounidenses, de que las afirmaciones y advertencias del Iraq eran correctas. Estos responsables afirman abiertamente que las sanciones económicas impuestas al Iraq son una política de los Estados Unidos y que estas sanciones continuarán en vigor porque constituyen uno de los instrumentos para derrocar el régimen legítimo nacional existente del Iraq, además de otros, como el uso de la fuerza militar para atacar al Iraq con la excusa de obligarle a cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad, y la consignación de sumas para reclutar agentes y mercenarios que materialicen los fines políticos de los Estados Unidos contra el Iraq.

Sin embargo ¿qué dicen los miembros del Consejo de Seguridad ahora, una vez que ha quedado al descubierto esta amarga realidad?

¿Por qué los otros miembros del Consejo de Seguridad no adoptan medidas, claras para nosotros y para el mundo entero y basadas en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, unas medidas que devuelvan a la justicia y al derecho al sitio que les corresponde o que, por lo menos, pongan freno a toda clase de desafueros y eviten al pueblo del Iraq toda la injusticia y la opresión que han caído sobre él desde hace ocho años? Dichas medidas, equidistantes entre las posiciones de los miembros del Consejo, especialmente de

los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y ceñidas estrictamente a las atribuciones que les confieren la Carta y el derecho internacional, confirmarían que realmente son Miembros de una organización internacional que actúa y se comporta, de palabra y obra, según la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional y no, como afirma el Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Sandy Burger, que las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al Iraq son, en realidad, instrumentos en la ejecución de la política estadounidense hostil al Iraq y a su pueblo.

Éstas son preguntas legítimas que, creemos firmemente, no obedecen solamente a la posición y a los sentimientos de los dirigentes y del pueblo del Iraq, sino que reflejan las posiciones y los sentimientos de una mayoría aplastante de los países y pueblos del mundo. Quizás los miembros del Consejo de Seguridad adoptarán medidas prácticas y decisiones que confirmen que lo afirmado por el Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Sandy Burger, en la medida en que depende de la voluntad de otros miembros del Consejo de Seguridad, no es posible.

Le agradecería que señalase la presente carta a la atención de los miembros del Consejo y la hiciese distribuir como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mohammed Said AL-SAHAF
Ministro de Relaciones Exteriores
de la República del Iraq
